

Adondevalagen

Casi 90 años de empanadas

LUIS CARLOS ALJURE

Desde 1902, cuando era necesario llegar en coche por el camino polvoriento de la carretera de Chapinero, las empanadas de "Las Margaritas" han sido un bocado favorito de los bogotanos.

Los santafereños de principios de siglo solían ir a misa al entonces inconcluso templo de Lourdes. Y para continuar el ritual, luego de la ceremonia, no faltaba la invitación a comer empanadas o a tomarse una totuma de Haloja —bebida de maíz fermentado— en el local de las Angel, hijas de doña Margarita, en cuyo honor se bautizó el negocio.

"Las empanadas de 'Las Margaritas' ayudaron a construir la iglesia de Lourdes", afirma Julio Ríos, descendiente de las fundadoras, refiriéndose al episodio en el que su padre donó miles de ellas para un bazar que recaudó los fondos necesarios para culminar la edificación.

En el inicio de los años 20 se fundó el Liceo de la Salle en un lote vecino. Por entonces, el maíz de los pasteles todavía se maceraba en hondos pilones y se cocinaba en carbón. Los estudiantes se convirtieron rápidamente en clientes. Incluso muchas veces se iban sin pagar. "Mientras unos distraían al dueño, los otros aprovechaban para volarse", recuerda sonriente don Julio.

La confianza entre los clientes y los propietarios era tal que se practicaba el auto-servicio. La gente entraba hasta la cocina para servirse lo que quisiera —tamales, sancocho, ajíaco y, por supuesto,

empanadas— y para hacerle visita a las cocineras mientras preparaban la comida. El sistema perduró hasta 1980, cuando compraron la primera registradora.

El sabor de las empanadas ha sobrevivido a los sucesivos cambios del carbón por el gas y del gas por la energía eléctrica. Además, por higiene, desde 1950 desapareció el piso de barro que caracterizaba el local. Más tarde, se prohibieron los sacrificios de pollos y gallinas en las cocinas. Sin embargo, el local conserva la misma ubicación —calle 62 N° 7-77— y la misma construcción de adobe de los inicios del siglo.

"Aquí venían desde el presidente de la república hasta el embolador", relata con orgullo el señor Ríos. Marroquín, Reyes y Abadía Méndez eran asiduos clientes dominicales de "Las Margaritas". Además el presidente Ospina Pérez exigía que le llevaran los tamales a palacio.

Otro cliente célebre del negocio era don Leo Kopp, el fundador de Bavaria, quien, al momento de pagar, decía en su entreverado acento germánico: "si no dar ñapa, yo no pague".

Los bogotanos han ido a "Las Margaritas" en coches tirados por caballos, en tranvía de mulas, en automóvil, en taxi y en buseta. Han ido desde cuando Chapinero era un sector en las afueras de la capital. Y siempre, sobre todo, en busca de las empanadas, que ahora cuestan 70 pesos, pero que a principios de siglo se vendían a centavo la docena.